

Recordando en la distancia

Cartas familiares de José Cecilio del Valle, 1822

Sergio Miguel García*

Resumen

La anexión del imperio mexicano de Agustín de Iturbide implicó un intenso debate de los intelectuales en la región centroamericana; inició la controversia entre conservadores y liberales. José Cecilio del Valle, por ser un activo político e intelectual de la época, debe ir hacia México como diputado representante de Tegucigalpa y Chiquimula en el Congreso mexicano. Las cartas redactadas por Valle evidencian una faceta más íntima y personal; a través de ellas, Valle dialoga con su familia con un tono afectivo y amoroso.

Palabras clave

Conservadores, liberales, José Cecilio del Valle, correspondencia familiar.

Abstract

The Mexican Empire's annex by Agustín de Iturbide provoked a strong debate upon Central America amongst intellectuals, starting a discussion between conservatives and liberals. José Cecilio del Valle, an active politician and intellectual of the time, travels to Mexico as deputy on behalf of Tegucigalpa and Chiquimula in the Mexican Congress. The letters written by del Valle, show an intimate and personal side of his, on which del Valle dialogues with his family in an affectionate and loving way.

*Estudiante con cierre de pensum de la Licenciatura en Historia. en proceso de elaboración de Tesis, estudiante del PEM en Historia y Ciencias Sociales., en la realización de la Práctica Supervisada. Auxiliar de Investigación I en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Correos electrónicos: searchinme_89@yahoo.com / searchinme2014@gmail.com. Dirección física: 23 Ave. B 4-28, zona 11 Colonia Villas de Miraflores. Teléfonos: 24741554/48966846.

El presente artículo está basado en la investigación realizada para el Seminario de Régimen Conservador, impartido por la Dra. Tania Sagastume en el 2013. Para la redacción del artículo y la introducción de citas en formato APA, se contó con la colaboración de la estudiante Lucía Ramírez. Ambas tienen mi gratitud.

Key words

Conservatives, liberals, José Cecilio del Valle, family correspondence.

Introducción

José Cecilio del Valle es considerado por la historiografía como uno de los intelectuales más sobresalientes de inicios del siglo XIX en Centroamérica e incluso América. Su apodo era “*El sabio*”, por sus vastos conocimientos sobre una cantidad tan diversa y variada de saberes. Alguien que además incursionó activamente, y con éxito, en la política centroamericana y mexicana, un personaje que vivió guerras militares, debates ideológicos, independencias y anexiones, crisis y fraudes: intentaba, en la medida de sus posibilidades, opinar en todo aquello que lo mantuviese a la altura de su capacidad académica.

Pero ¿Solamente a este Valle es al que recuerda la historia? ¿Tan solo se ha hablado sobre su genialidad y capacidad política? ¿En dónde está la dimensión humana de este personaje? ¿Cómo era su relación familiar? Estas fueron algunas de las preguntas planteadas al inicio de la investigación, y efectivamente, existe una dimensión más íntima, personal y privada sobre el personaje. Uno de los objetivos de esta investigación es desentrañar esta información. Cuando el hondureño se retiraba de sus despachos, entraba a su habitación por la noche, encendía una vela y en la compañía de una copa de vino escribía sus cartas...

Pero al hacerlo, conviene recordar que cada individuo vive bajo ciertas circunstancias, es influenciado por las ideas de sus contemporáneos, mantiene creencias y conocimientos propios de la época, debe someterse a las leyes o políticas de los gobiernos, es como cualquiera de nosotros, un *hijo de su tiempo* y como tal, está vinculado a un contexto, el cual permite entender con mayor claridad la manera en la que el sujeto actuará a lo largo de su vida.

La enseñanza que esto pueda aportar será indiscutiblemente observar cómo alguien de renombre, un hombre que no pasa desapercibido por su figura pública, por su aporte en

muchas áreas a la sociedad, o bien, por sus numerosos escritos, tiene también otra faceta menos expuesta, pero no por ello de menor importancia, por todos las nuevas contribuciones que pueda brindar un estudio desde la historia social.

El panorama de la época

El siglo XVIII puede considerarse, en términos muy generales, como un periodo de muchos cambios en distintos niveles: sociales, culturales, políticos o económicos, tanto en Europa, como en su proveedor de riquezas, América.

Así, pues, es difícil referirse a esta centuria sin hacer mención de procesos que tuvieron gran repercusión en los acontecimientos. Una muestra de ello es *L'Encyclopédie*, en la que se hace un esfuerzo por resaltar los sucesos que consideraron más importantes del periodo, que presenta un renovado interés por las ciencias sociales y que se encuentra intrínsecamente relacionado con la Ilustración, se convierte en un baluarte de la misma y que pretendía la transformación de este mundo por medio del conocimiento. Era pues un siglo diferente y es que estaba iluminado por estas luces.

Deben tomarse también en cuenta transformaciones en América, como las relaciones hostiles que se dieron con las trece colonias de Norteamérica y Gran Bretaña por su deseo de autonomía, independencia y libertad que se gestó por medio de campañas de distintos pensadores, proceso que culmina con la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (Declaración de Independencia 1776). Además del suceso más conocido, aunque en ocasiones incomprendido y malinterpretado, como lo es la Revolución Francesa. Fueron diez años de efervescencia social que repercutieron en las ideas de la humanidad en aquella época y, de hecho, todavía lo siguen haciendo, sobre todo en las esferas de la economía política. Nuevos aires podían respirarse, ambiente e ideas que permearon a las generaciones contemporáneas y siguientes de estos procesos.

En cuanto a España, un año antes de que aconteciese este movimiento en Francia, asume el poder otro heredero del linaje Borbón, tras la muerte de su padre Carlos III, Carlos IV apodado “El Cazador”, quien toma el trono en esta época llena de convulsiones y mareas que desestabilizan incluso instituciones y modos de producción de larga duración, como es el caso del Feudalismo. No es de sorprender que la realeza temblara ante las consignas y llamado de los revolucionarios de su vecina Francia.

Las repercusiones que se tuvieron en América fueron considerables: La inestabilidad social por todas las transformaciones enunciadas, necesitaba de un elemento de cohesión social para la legitimación en el poder del nuevo monarca, lo cual explica las justificaciones que tuvieron en América para celebrar a lo grande a su nuevo rey Carlos IV. Estas personas no se imaginaban, pues en ese momento celebraron su ascenso al trono con bailes, máscaras, vestimenta, lujos, licores, comida y comedias, que menos de diez años después su Rey sería despojado del trono, tras la invasión y ocupación de la Francia napoleónica, y que en su trono se sentaría José I Bonaparte, también conocido como “Pepe Botella,” gracias a el apodo calumnioso del pueblo español.

Irónicamente el levantamiento español para deponer al invasor se convirtió en el germen naciente en Europa, que luego se expandió en América para que las colonias lucharan, aunque en algunos lugares simplemente firmaron por obtener su Independencia, porque buscaban dejar de ser vasallos de un Rey, para convertirse en individuos que nacían en la víspera del aparecimiento de un nuevo siglo, el cual esperaban les trajese una nueva esperanza para que sus pueblos pudieses transformarse en Estados modernos.

Un “Amigo de la Patria”

Del Valle nace un 22 de noviembre de 1780 en Choluteca, Honduras.

[...] Por esa época se reconocía que la villa de Choluteca era la más importante que tenía la provincia de Honduras en la región sur, por sus grandes como valiosas haciendas de ganado, los cultivos que se hacían principalmente de maíz y de algodón y las ricas minas [...] (Tobar 1961: 13).

Su infancia se desarrolla en un ambiente rural, en donde era normal convivir con animales como vacas y caballos, arropado por una familia de cierto prestigio entre los españoles, lo cual le abrirá muchas puertas para su futura carrera política. A los nueve años, su vida toma un giro, sin el cual, probablemente apenas sería recordado; su familia se trasladó a la ciudad de Guatemala; se puede inferir que Guatemala tenía mejores posibilidades de desarrollo humano que otras ciudades centroamericanas, por ser la Capitanía General. Su formación académica toma una vía ascendente a los pocos

años de residir en Guatemala.

[...] Estos estudios tuvieron rápidamente su culminación, en diciembre de 1794, y con sobresalientes notas se gradúa de bachiller en filosofía en la pontificia Universidad de San Carlos de, más tarde... en julio de 1799, obtiene el grado de bachiller en derecho civil y canónigo, culminando todos estos estudios al obtener el título de Abogado en la Audiencia de la ciudad de Guatemala e incorporado en ella en 1803, en el mes de agosto. (Tobar 1961: 19).

Esto, aunado a la importancia de su familia en la sociedad, le permite optar y ejercer una cantidad importante de empleos públicos.

Pero es mejor regresar al tema central y situarse algunos años más adelante, cuando José tenía treinta y dos años, allá por 1812. En el décimo mes de dicho año, este personaje deja de estar soltero (Tobar 1961: 27). De doña Josefa, su esposa, los biógrafos no cuentan demasiado, aunque se sabía que era una persona de muchas prendas y que su familia era de las más importantes de la ciudad (Tobar 1961: 26). Sería conveniente realizar un estudio más minucioso que pueda decir quién fue esta mujer y cómo fue su convivencia con Valle.

Tobar Cruz (1961) opina sobre su cambio de vida: “Valle en los buenos como en los malos tiempos, dio muestras de ser un equilibrado en sus sentimientos, era incapaz de malgastar su tiempo y su actividad en momentáneas afectividades” (p. 27). Dicho autor tan solo ve a Valle como alguien que existe en la vida política y académica de un país, que se ve forzado a participar también en una vida de compromisos y sensaciones maritales, y olvida todas las otras esferas de la realidad, aunque como se verá más adelante, las cartas familiares indican que esto no es del todo cierto. “[...] las severas costumbres familiares forjaron en él, al sujeto de principios rectilíneos, donde se movía el amante esposo y el amoroso padre de familia” (pág 27). Aunque en este punto, Tobar se contradice con lo sostenido inicialmente, pues añade su descendencia “[...] Cinco hijos [...] José Bernardo y las señoritas Dolores, Mercedes, Juana y Bautista” (Tobar 1961: 27). Algunos de los cuales también aparecerán en la correspondencia.

Para la época, Valle continúa ejerciendo cargos públicos, pero a la vez se dedica a la

investigación. Logra sacar a la luz algunos trabajos de carácter sociológico. También conviene mencionar que debido a las nuevas libertades de prensa, surgen dos voces, que a la postre fueron las raíces de los dos partidos políticos del periodo. “[...] aparece “El Editor Constitucional” del doctor Pedro Molina, aquí se subraya el lenguaje del más ardiente patriotismo. También don José Cecilio del Valle, para contrarrestar y detener el impetuoso oleaje de los independentes, y con los favores del gobierno español, publica “El Amigo de la Patria” (Tobar 1961: 35). Las ideas políticas podían ser vistas a través de estos medios de comunicación.

La perspectiva de Tobar (1961) es otra vez un tanto cuestionable, puesto que se empeña a intentar demostrar que Valle no era un antipatriota, lo cual fue una de las razones para la creación de dicho libro. Un punto de vista más ecuánime y objetivo se encuentra en Ralph Lee Woodward, Jr. (2011):

En la capital guatemalteca, el diálogo se volvió público en las páginas de dos periódicos que en 1820 respondieron al llamado de las elecciones. El Editor Constitucional, dirigido por el fogoso Pedro Molina, un médico de ascendencia ilegítima y sin nexos próximos con las familias principales, ahora desafiaba a las instituciones tradicionales y la continuación del gobierno español. Le respondía El Amigo de la Patria, editado por José Cecilio del Valle, proveniente de una familia ganadera de Honduras, quien había venido a la capital en busca de educación, donde permaneció y llegó a ser uno de los intelectuales de nota en la colonia y un abogado prominente. Durante los años de Bustamante, Del Valle había subido de posición como un leal servidor público. Se le veía como un promotor de la Ilustración y gozaba de gran respeto entre la élite guatemalteca. Sus vínculos cercanos con la burocracia le movían a aconsejar moderación y prudencia respecto a la Independencia, de manera que por 1820, y pese a su liberalismo ideológico, se había quedado asociado con la facción política moderada (p.55).

Así pues, en este debate historiográfico, por la gran calidad de la obra debe dársele la razón al investigador estadounidense.

1821- 1822 y la anexión al Imperio

Las idas y vueltas se intensificaron considerablemente en la región con este colapso de la dependencia al Antiguo Régimen español.

El torbellino político que caracterizaría a América Central durante el medio siglo que siguió a la Independencia, se inició casi inmediatamente después de la declaración del 15 de septiembre de 1821. Pese a las hermosas promesas de prosperidad y de progreso expresadas por los proponentes de la Independencia, tiempos de infortunio esperaban a las provincias que antes formaron el Reino de Guatemala [...] La independencia llegó algo súbita e inesperada; meramente el acto de una asamblea de personajes importantes, quienes el 15 de septiembre aceptaron el hecho consumado en México del Plan de Iguala de Agustín de Iturbide. Sin embargo, lejos de estar políticamente adormecida durante las primeras dos décadas del siglo XIX, la América Central, en esos años, había sufrido tensiones económicas y trastornos sociales [...] (Lee 2011: 53)

La crisis interna se vio magnificada por las pretensiones expansionistas representadas en el Imperio de Agustín de Iturbide y, esto a su vez, creó divisionismos a nivel interno. De hecho, esta anexión fue uno de los orígenes de la prolongada disputa entre conservadores y liberales; los primeros apoyaban la unión, mientras que los segundos deseaban vivir una experiencia independiente (Lee 2011: 57). Con todo, la opinión de Valle respecto de la anexión era muy clara, estaba en contra. “[...] Solo Guatemala puede decidir de Guatemala; y esa voluntad no se ha pronunciado hasta ahora. Guatemala no debe ser provincia de México. Debe ser independiente. Esto es lo que enseña la razón lo que dicta la justicia: lo que inspira el patriotismo”. (Tobar 1961: 66). Sin embargo, es Gaínza quien, por intereses propios, acepta la anexión. Y es esto último lo que termina decidiendo la próxima aventura de Valle.

El viaje a México

Valle, al dar muestra de sus aptitudes administrativas en recientes y variados empleos públicos, además de un prestigio estatus social otorgado por su familia y la de su esposa, es electo diputado representante de Tegucigalpa y Chiquimula en el Congreso de México en marzo de 1822, por lo que debió partir lo más pronto posible a dicho país.

Finalmente, “Sale de la capital de Guatemala el 7 de mayo de 1822 y llega a México el 28 de julio del mismo año. En su nuevo destino, tendrá José Cecilio del Valle oportunidad de alternar con intelectualidades de indiscutible merito [...]” (Lee 2011: 69-70). Pero también de extrañar lo que ha quedado atrás e intentará aferrarse a estas personas durante sus mejores y peores momentos durante su estadía en México.

La Correspondencia íntima y con cariño

Al llegar a este punto, se iniciará el estudio de las cartas en sí, ya que es el tema central de la investigación; aunque estas intentarán ser contextualizadas de manera correcta, de acuerdo con los acontecimientos que sucedan en torno a ellas. Es un corpus de 13 cartas, las cuales están publicadas en el libro de Juan Valladares Rodríguez (1967) quien escribe el prólogo, y es además el dueño de dichos escritos. A su vez, vale la pena hacer notar que “Sus correspondientes son invariablemente tres personas en conjunto: su esposa doña María Josefa y sus hermanas Francisca y Manuela Díaz del Valle [...]” (Valladares, prólogo)

La primera es fechada el 20 de Julio de 1822 en Puebla; y desde las primeras líneas pueden observarse intimidades que es imposible encontrar en escrituras públicas, las cuales, por obvias razones, tienen tonos más formales.

Mis amadas Pepa, Chica y Nela: Salí de Tehuacan el día que indique en mi última [...] No hubo otra novedad que haberse enfermado Juan Arochena de diarrea y vómito [...] y vendrá a alcanzarme en esta o en México. Juan se excede en comer cuanto se le presenta: es devorador su apetito y comienza a sentir los resultados [...] (Valladares 1967: 21).

Cuando Valle menciona a “Pepa, Chica y Nela” se refiere a su esposa y sus dos hermanas, el uso de palabras afectuosas para referirse a ellas son frecuentes.

La descripción de las enfermedades de su acompañante, e incluso las razones por las cuales está convaleciente, son brindadas abiertamente por del Valle. En ocasiones, también brindaba a sus receptores descripciones de los lugares por los que viajaba. “[...] Puebla es una ciudad grande y hermosa. Si la vieran Guatemala les parecería pequeña y

triste [...]”

La comparación hace referencia a los grandes contrastes entre las dos ciudades. “A principios del siglo XIX la ciudad de Puebla de los Ángeles, que contaba con 67,800 habitantes era más populosa que Lima, Quito, Santa Fé o Caracas.” [...] “Y colocada después de México, Guanajuato y La Habana, es la ciudad más considerable en las colonias españolas del Nuevo Mundo.” (Tobar 1961)

Por otra parte, es poco probable que existiese alguna intencionalidad política por parte de del Valle al hacer esta comparación, puesto que para aquella época México era gobernado por un imperio al que no apoyaba y con el que ni siquiera simpatizaba.

En otras cartas se ve a Valle, incluso, yendo de compras, opinando sobre artículos que nunca había visto antes, escogiendo cuales podría enviar a sus seres queridos. “Aquí tienen una prueba de mi gran amor. Valle escribiendo de tunicos y tratando de modas” (Valladares 1967: 23). Es probable plantear que El Sabio se sintiese un tanto ridículo adquiriendo estos inusuales roles y actividades para su persona, alguien que claramente prefería estar absorto de sus lecturas en habitaciones o recintos llenos de libros, o a lo sumo participando activamente en discusiones políticas contemporáneas.

También se habla sobre su vida doméstica, o más bien sus servicios domésticos, ya que resulta difícil imaginar a Valle preparando sus comidas. “No es preciso que manden al negrito Fajjo. Tengo de cocinero a un negro de esas provincias que sirvió el Padre Tovilla de la Merced.” (Valladares 1967: 37).

Por otra parte, en toda época y regiones ha habido importantes brotes de enfermedades y el México de aquel entonces, no fue la excepción. “Continuo sin novedad alguna. La escarlatina y angina han atacado a muchos y llevado a algunos al sepulcro; pero yo he escapado felizmente” (Valladares 1967: 43).

Pero lo que más interesa para esta investigación, es que además brinda sus curiosas medidas preventivas. Intenta incorporar sus costumbres habituales del día a día, no solamente por su salud física, sino también intelectual.

Mi higiene se ha reducido a guatemalizar a México en lo posible. Existo como

en Guatemala dedicado a leer, escribir y hacer algún ejercicio: tomo chocolates de Guatemala, fumo cigarros de Guatemala, me sirve uno de Guatemala, me recojo a las 10 y media y me levanto a las 7 como en Guatemala. La temperatura ha sido en los meses anteriores como la de Guatemala en los tiempos frescos, en el presente ha comenzado el frío y, el que sentimos es poco mayor que el de Guatemala en Navidad (Valladares 1967: 43-44).

Para bien o para mal, Valle había abandonado su tierra natal en Choluteca, Honduras cuando era tan solo un infante, pero ahora, luego de vivir bastantes años en Guatemala, siente nostalgia por lo que ha dejado atrás y parece querer ver y hacer todo lo que hacía antes de ir a México, para sentir o intentar engañarse, que se encuentra en el mismo sitio.

Como ya se mencionó anteriormente, Valle enviaba presentes para agradar a su familia, pero también recibían paquetes, los cuales tenían que ver con sus gustos tradicionales. Aunque sus exigencias no siempre resultaban quedar satisfechas. “Recibí las cajuelas de cigarros y chocolate que me remitieron con el extraordinario. Llegaron a tiempo oportuno. El chocolate está muy bueno; pero los cigarros son muy delgados” (Valladares 1967: 37).

Conviene recordar la importancia que tenía el desarrollo del chocolate, tanto a nivel macroeconómico como nivel microeconómico; muestra de ello se encuentra documentado en la producción de Clarence-Smith (2010), en la cual se toca el tema de las exportaciones; mientras que Staples (2005) aporta datos interesantes en el sitio destinado dentro de las casas, para la producción del mismo.

Por otra parte, la manera en la que se despedía de sus allegados era en ocasiones muy amorosa. “Digan a mi Lolita, a mi Pepita y a mi José Bernardito que reciban mil besitos, que estoy contentísimo al saber que... por el siguiente les mandaré semillas de rosas disciplinadas y amarillas y otras cositas. Soy todito de ustedes” (Valladares, 1967:48). Cuando Valle parece adentrarse en temas más íntimos aparecen estos misteriosos puntos suspensivos, los cuales son explicados por Juan Valladares Rodríguez. “Aparte de lo estrictamente privado y familiar (algunos de cuyos pasajes tacharían después un pariente celoso de las intimidades, supresiones que en el texto de las cartas se indican con puntos suspensivos.)”. Trágicamente, por estos tachones, muchos de estos secretos

no son revelados en estas cartas, aunque sería interesante buscar en los archivos otras cartas en las que le contestan Pepa, Chica y Nela, para obtener más información respecto de ellas. Cuando se habla acerca de los tachones, se subrayan los puntos suspensivos.

Incluso, diferencias a nivel de fabricación entre Centroamérica y México son develados en los escritos. “Amadas Pepa, Chica y Nela recibí la de 10 de febrero [...] el retrato de mi José Bernardo. No pude verlo sin sentimientos tiernos. Ya he mandado que hagan uno de cera para remitirlo a Uds. Verán cosa de gusto. México ha adelantado mucho en esta industria”(Valladares 1967: 10).

Poco después de la caída del imperio de Agustín Iturbide, Valle escribe una vez más a sus familiares, lleno de esperanza en que pronto pueda volver a reunirse con ellos. El deseo de retornar, e incluso, cierta frustración por no poder hacerlo es notorio en las últimas cartas. “[...] dispondré mi viaje; y volveré a estrechar en mis brazos a ustedes que son la mitad de mi yo, y a mis hijos que son la continuación de mi ser” (Valladares 1967: 57).

Los aposentos, espacios no solamente de reposo

Es común y hasta cierto punto comprensible que se piense en una historia que acontece durante el día, y no la noche, ya que es allí donde hay mayor movimiento, pues suceden acontecimientos de mayor trascendencia, porque es en este tiempo que se socializa con los semejantes, se trabaja, se estudia, etc. Pero ¿Qué sucede cuando se está en los dormitorios? Y más importante aún ¿Es acaso posible escribir una historia de estos sucesos sumamente íntimos? No hay duda que es posible. La perspectiva puede ser distinta y atípica. Por lo anterior, esto generará que se aprenda nuevos conocimientos sobre algún periodo histórico determinado. Un libro curioso que se relaciona con este tema es el de Michelle Perrot (2011) *Historia de las alcobas*. En donde opina sobre el tema, lo siguiente:

Mis propias experiencias sobre habitaciones inundan por completo este relato. Pero cada uno de nosotros tiene las suyas, y este libro es una invitación a regresar a ellas, porque son muchos los caminos que conducen a una habitación: el nacimiento, el reposo, el sueño, el deseo, el amor, la meditación, la lectura la

escritura, la búsqueda de uno mismo o de Dios, la reclusión voluntaria o forzada, la enfermedad, la muerte... Desde el parto hasta la agonía, es el escenario de la existencia, o al menos de sus mecanismos, en el que los cuerpos, despojados de máscaras, se abandonan desnudos a las emociones, a la pena, a la voluptuosidad. Pasamos en ella casi la mitad de nuestra vida, la más carnal, la más adormecida, la más nocturna, la del insomnio, la de los pensamientos errantes, la de los sueños, la de la ventana al inconsciente e, incluso, al más allá; y ese claroscuro refuerza su atractivo (p. 2).

José del Valle tiene también este espacio privado en donde desempeña diversas actividades, entre ellas: leer y escribir, ya sea documentos públicos del trabajo o bien cartas privadas como las que estaban dirigidas a su familia. En las siestas que tomaba, según Juan Valladares Rodríguez (1967), experimentaba también esperanzas y frustraciones en estos recintos (plasmados claramente en las cartas), ya que tuvo que mudarse a una celda por orden del régimen de Iturbide; en fin, un ejercicio de introspección profundo y muchas veces descuidado por la historiografía tradicional. Esto se conoce, en buena medida, por las cartas aquí presentadas, pero aún queda por investigar si existen más fuentes primarias que permitan revelar si se dieron otros acontecimientos que todavía no hayan salido a luz de las recamaras en las que se hospedó Valle...

Una cuestión de honor

Una vez en México, Valle no se escondió a nivel político y formó parte del grupo que se oponía a la anexión centroamericana al imperio; esto produjo que formara alianzas, pero también que se hiciera de enemigos. E incluso, le recomiendan ocultarse en las casas de otros diputados. Sin embargo, Valle no consideró necesario hacerlo, puesto que él era un hombre de bien (Tobar 1961: 85-86).

No obstante, el régimen no se preocupó en comprobar esto y

El 27 (de agosto) por la tarde dio orden el gobierno para que pasara al Convento de la Merced como detenido. Era verbal la orden, debía ser escrita. Pero monté en el coche y fui a cumplirla por que he estado siempre y estoy ahora muy satisfecho de la pureza de mi conducta pública y privada (Valladares 1967: 27).

No recibe un mal trato, tiene acceso a la biblioteca del convento en donde se la pasará leyendo archivos “[...] revisa los mapas del virreinato, que han trazado los estudiosos Alzate, Humboldt, Arwosmith y Brue” (Valladares, 1967). Además, aunque estuvo prisionero, pasó la mayor parte del tiempo en reclusión en el Convento de Santo Domingo, en donde tuvo numerosas comodidades: “...recibía visitas; tenía las llaves de la biblioteca del convento para estudiar cuando quisiera; sentaba amigos en su mesa y tenía su cocinero particular, un negro de Guatemala” (Valladares, 1967: 29). Pero no es por ello que se siente contrariado, el punto central aquí es que se ha puesto en duda su honor; la idea del honor es de vital importancia para la época, y es abordada por Chambers (2010), en *From Subjects to Citizens: Honor, Gender, and Politics in Arequipa, Peru, 1780-1854*.

Por lo cual su amargura y frustración es perceptible en algunas cartas.

Creo que todos están persuadidos de la pureza de mi conducta pública y privada, es preciso que lo estén. Cuantos me conocen saben que mi vida ha sido retirada en está y esa. Berasuela vino a visitarme, y a los que estaban presentes dijo: “Le conozco desde que estuve en Guatemala y me consta que su conducta ha sido acrisolada” (Valladares 1967: 31).

A la vez, instaba a sus familiares a no preocuparse por él, finalmente la situación se resuelve muy favorablemente, puesto que además de ser liberado de su detención, será inmediatamente nombrado como Secretario de Estado y del Despacho Universal de relaciones interiores y exteriores. Valle, entonces, enfatiza en el triunfo de su honor ante las injusticias que se le habían presentado. “El hombre no debe abatirse en las desgracias, ni enorgullecerse en las prosperidades, solo en el otro mundo hay eternidades. En este todo es mudable” (Valladares 1967: 47).

Reflexión Final

La época se presenta en clara encrucijada, en donde sociedades americanas intentaban ser independientes, caudillos se levantaban formando alianzas para hacerse con el poder, e incluso expandir la extensión de sus territorios, como es el caso de Iturbide. En medio de todo este caos político, alrededor de estas crisis por conseguir la legitimidad, existen

también personas que coexistían y tenían su vida privada.

Una pequeña, pero significativa muestra de ello, puede observarse en las cartas redactadas por Valle desde México a sus parientes, en donde muchas veces se desprende de sus funciones políticas, para simplemente recordar, demostrar afecto y cariño, escribir palabras afectuosas o simplemente saludar a sus seres queridos, que se encontraban lejos de él.

Está de más decir que este tipo de fuentes permite observar una nueva panorámica de las múltiples historias que pueden existir en la misma época y en idéntico espacio geográfico. Hay un vacío pendiente en la historiografía guatemalteca, que debe ser llenado con investigaciones y estudios enfocados en estos aspectos, un tanto olvidados.

El contraste encontrado en las fuentes consultadas fue notable, algunos autores, como Tobar Cruz o Ramón Rosa (1965), caen en una perspectiva demasiado parcializada. Al recrear la vida de cualquier personaje histórico, se debe evitar hacer exageraciones desmesuradas, ya que se caería inevitablemente en la subjetividad, y se crearían más bien héroes y villanos en lugar de personas insertas en un contexto determinado, puesto que la historia no debe redimensionar, ni minimizar a los individuos, sino tan solo estudiarlos en una realidad de los hechos pasados.

Entre las limitaciones del trabajo están, sin duda, los tachones de las cartas, por algún pariente de Valle, justamente en los espacios que consideraba más privados e íntimos, quizá por pudor, se ocultaban aspectos que probablemente brindarían datos aún más reveladores sobre la vida privada de Valle. Estas cartas fueron muy provechosas; y se hizo un sincero y humilde esfuerzo por intentar contextualizarlas en esta investigación; se revalorizaron históricamente, en la medida de las personales posibilidades. Para finalizar, debe agregarse las palabras de Fernand Braudel (2010):

[...] Huelga decir que, por muy amplio que mi esfuerzo haya sido en este punto, no he podido consultar, ni mucho menos, todos los documentos de los archivos que he tenido a mano; que mi libro se basa en una investigación forzosamente parcial; que sé de antemano que sus conclusiones serán revisadas, discutidas, desplazadas por otras, y que deseo que así sea. Así progresa y tiene que progresar la historia (p.14).

Fuentes primarias

- “Cartas familiares de José Cecilio del Valle”, El Ahorro Hondureño S.A. Tegucigalpa, Honduras 1967.
- “Fiestas en América por exaltación al trono de Carlos IV”, Recuperado el 10 noviembre de 2012 de: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet. Imágenes 1-32.

Bibliografía

- Braudel, F. (2010). *El Mediterráneo y el mundo del Mediterráneo en la época de Felipe II*. (7ª. ed). México: Fondo de Cultura Económica.
- Clarence-Smith, W. (2000) *Cocoa and Chocolate, 1765-1914*. Estados Unidos: Routledge. Recuperado el 6 de abril de 2013, de: <https://books.google.es/books?id=-1WGAgAAQBAJ&pg=PA3&dq=Cocoa+and+Chocolate,+1765-1914&hl=es&sa=X&ei=6EntVMiPHqvfsASapoHgDA&ved=0CCUQ6AEwAA#v=onepage&q=Cocoa%20and%20Chocolate%2C%201765-1914&f=false>
- Chambers, S. C. (2010). *From Subjects to Citizens: Honor, Gender, and Politics in Arequipa, Peru, 1780-1854*. Estados Unidos: Penn State Press . Recuperado el 6 de abril de 2013, de: http://books.google.es/books?id=QMgtQk3xiCQC&printsec=frontcover&dq=Sarah+Chambers&hl=es&sa=X&ei=MSpkUa_9NaHI8gHtq4DQCw&ved=0CDYQ6AEwAQ#v=onepage&q=Sarah%20Chambers&f=false
- Lee W. R. Jr., (2011). *Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala, 1821-1871*. (2a. ed.) Guatemala: Serviprensa. Biblioteca Básica de Historia de Guatemala.
- Perrot, M. (2011) *Historia de las alcobas*. México: Siruela . Recuperado el 19 de mayo de 2013, de: http://books.google.es/books?id=weDUO_jwqY8C&printsec=frontcover&dq=michelle+perrot&hl=es&sa=X&ei=puKnUfCiAYPA9QTE0ID4Dg&ved=0CDQQ6AEwAA.

- Rosa R. (1965) Biografía del Sabio José Cecilio del Valle. Honduras: Publicaciones del Ministerio de Educación Pública de la Republica de Honduras, C.A.
- Tobar C., P. (1961) Valle, el hombre, el político, el sabio. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública “José de Pineda Ibarra”.
- Staples, A. (2005). Historia de la vida cotidiana en México. Tomo IV - Bienes y vivencias en el siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado el 12 de mayo de 2013 de: http://books.google.com.gt/books?id=8W272cX6pHMC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.

